

come algún tanto de decir mi razón con palabras claras, llanas y significantes" (Cervantes,1965:421). Don Pedro López de Segura presumía de estar licenciado en *utroque* (licenciado en derecho civil y en derecho eclesiástico), algo que se estudiaba en Salamanca, además de hacerse llamar Doctor, título que solo disponían los que tenían prolongados estudios.

*-Si no os picáredes más de saber más menear las negras [espadas de esgrima] que lleváis que la lengua -dijo el otro estudiante-, vos llevaradas el primero en licencias, como llevastes cola.*

*"-Mirad, bachiller -respondió el licenciado-: vos estáis en la más errada opinión del mundo acerca de la destreza de la espada, teniéndola por vana" (Cervantes, 1965: 421).*

Y tras algunos exabruptos más, los dos licenciados se enzarzaron en una pelea, sacando uno de ellos la espada, dando una gran lección del arte de la esgrima. Cervantes fue a lo largo de toda su vida un gran experto en el arte de la espada y pudo aprovechar este capítulo para dar a conocer su saber en esa ciencia. Fueron muchos los problemas que tuvo por su participación en pendencias y reyertas a lo largo de su vida, sufriendo incluso arrestos y encarcelamientos. En uno de ellos, en Salamanca, fue acusado del asesinato de un joven. Comprobaron que la muerte se la había producido un luchador con solo una espada, cuando lo común era que además de ella en una mano en la otra se utilizase también la daga, con la que se remataba al adversario, cosa que Cervantes no podía hacer por estar manco.

Justo García Soriano, Director del Archivo de Hacienda en Albacete, escribió en el periódico EL IMPARCIAL, el 19 de abril de 1925, el artículo nominado *El Cura que casó a Quiteria la hermosa. Datos y conjeturas acerca de un personaje del "Quijote"*. En él hace una gran semblanza de este eminente presbítero, que dirigió la parroquial de Santa Catalina entre 1596 y 1631, a la que estaba adscrita la ermita de Sotuélamos. Soriano mantiene que este cura fue el de las Bodas de Camacho, y se plantea la posibilidad de que conociese e incluso fuese partícipe del engaño de Basilio. "Una de estas figuras secundarias, poco delineadas y casi borrosas, pero de gran fuerza sugeridora, es la del cura de las bodas de Camacho, el que de tan extraño modo casó a Quiteria la hermosa con el industrioso Basilio el pobre. Solo con cuatro rasgos nos lo pinta Cervantes: Era varón prudente y bien intencionado -nos dice-. Admitida esta calificación ¿Debemos pensar que el buen cura fue ajeno por completo a la tragicomedia que representó Basilio para casarse con Quiteria o, por el contrario, que